

L
U
C
E
R
N
A
R
I
O

D E

P
L
A
T
A

- P O E S Í A -

Francia, Ana María

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

MARZO 2023

Diseño de tapa. *Ricardo Cardone*

Contacto con la autora:

anamariafrancia@gmail.com

www.rodriquezfrancia.com.ar

Ediciones Ruinas Circulares

Directora: Patricia Bence Castilla

Aguirre 741 - 7° B

(1414) Buenos Aires

E-mail: info@ruinascirculares.com

www.ruinascirculares.com

LUCERNARIO DE PLATA

(P O E S Í A)

ANA MARÍA FRANCIA

COLECCIÓN ILUMINACIONES

SERIE PLUS

ediciones ruinas circulares

Dedico este libro a mi hermosa familia

José Andrés

Ana Verónica Belén

Ivana Micaela Nacho Mercedes

Juan Esteban Enrique Silvia

Palabras de *Patricia Bence Castilla*

en la brevedad de estos versos
donde la luz de los cristales transparenta
la vida cotidiana
la poesía de Ana María Francia,
se convierte en pura nevadura

*desde el exterior nadie podría a través de los cristales del
lucernario engarzado en plata a llegar a los misterios del
hogar pero a través de esos mismos cristales sí pueden
penetrar los rayos del sol los rayo de la luna y acaso un
manejo de estrellas*

LOS SIGNOS COTIDIANOS

El árbol de la plaza

levedad de aquel sueño
que tejió un árbol
en la plaza de
abril

esta mano en tu mano
como de amigo yéndose
a una escuela
que ya no está

sólo cenizas hoy
de la mañana aquella
y una sonrisa tenue

tan tenue como esa estela
de un barco
que no partió

Distancia en el ocaso

tus ojos parecen de oro
con aquel sesgo verde de
los lagos serenos
cuando te veo mirar
hacia el ocaso

sé que tu pensamiento vuela
hacia ellos,
porque también el mío
vuela hacia ellos,
hacia todos ellos

cuando llenan la casa
con una música y sus vientos
tan jóvenes
impregnando de pétalos
el canto de la tarde

en el ocaso tus ojos se tornan
del verde de una nostalgia
que no ha de terminar

yo te tomo las manos
y el silencio nos invade
el alma

al final de la noche
cuando el día despunta
tomar tu mano
que me tomes la mano
es ternura sembrada
bajo una cima
que vela sin reposo

Tarde de invierno

y la música llega
desde el fondo del tiempo
y fluye y pasa por los cuartos
donde se aduermen recuerdos
de viajes por ríos lejanísimos
y montañas donde asomaba un dios
que contemplaba nuestro andar seguro,
de la mano,

que siempre de la mano,

y árboles que nos saludaban
la alegría y el cántico

esta tarde de otoño,
que es invierno,
recuerdo
aquellos caminos de las islas...
andariveles de las estaciones

recuerdo tantas cosas
que no regresarán

y el perro está más viejo
y nosotros más sabios

Imagen en Córdoba

serena veo tu imagen
junto a los cerros verdes
que acunan nuestro júbilo y el reposar
así
cuando los astros parten y se sumergen
en nuestros ojos quietos

tantos años pasaron
tantos fantasmas que tramaron
sus remolinos de humo

pero nada venció la fuerza
de esta casa
que floreció en la paz
de un fueguito en
la lluvia

Niebla

aunque hay días
en que el pan malpartido anubla el aire

y la casa transcurre aletargada,
sin pájaros

entonces me siento pensativa
mirando nuestro parque pensativo

y escucho las palabras del cedro azul
que se pierden
como las hojas que arrebató un extraño
murmullo ciego

y sólo veo unos pétalos que vuelan
flotando sobre
una gota

A este amor

amor, escucha:
afuera en el jardín un colibrí susurra
nuestros nombres
qué tarde y qué temprano, José Andrés,
cuando todo se aduerme

la noche y sus estrellas
ensayan
una respuesta
cuando los sueños arduos nos preguntan

y te los deajo aquí
para que sólo los altos aires
sean testigos
de todo lo que fue

Tarde de verano

José Andrés, esta tarde
la brisa está callada
florecen colibríes en el jardín
y un agua primitiva y suave
fluye ante nuestros párpados

lejos, se quedaron los chicos
que desde aquellos ojos miran
con gestos asombrados
porque partimos para siempre y no lo entienden
no comprenden el cauce, el impiadoso cauce
de lo que no elegimos

y nosotros, sólo con estas manos transparentes
y el adiós que callamos

Ellas

aquél fue un tiempo
de lana y de jazmines,
bello jardín que se gestó debajo
de los astros
astros de pestañas larguísimas
sobre párpados entrecerrados
de ternura y silencio

llegaron como las golondrinas
y poblaron la casa
lluvia de golondrinas y mariposas
desvelos en el alba

tiempo que fue escurriéndose
como la harina de cierta levadura
que ya nunca habría de regresar

casi sin darnos cuenta
llegaron, estuvieron aquí
y luego partieron hacia el vacío

fue un tiempo de magnolias
golondrinas, luciérnagas

y nosotros
como columnas férreas
de permanencia

y
sol

El luminoso juego de los nombres

Ana Verónica Belén

Ignacio Mercedes
Guillermo Eduardo

Ivana Micaela
Boris

los rumbos que crearon las
estrellas de una textura
sin límites

así te amo desde el fondo
de mis abismos y de mis laberintos
Y la luz de mi aurora

Micaela Ivana
Boris

Mercedes Ignacio
Guillermo Eduardo

Belén
Juan Esteban Enrique Silvia
nuevos destellos

Verónica
Ana

llama del tiempo en el crepúsculo
de este otoño que
se está desplegando...

La niña

y resucita entonces
la muchachita que fui
la de los libros
la sonrisa inocente
y el pelo largo

el dios que cerca
tu ser tan cotidiano y simple
me atrae y me conduce
otra vez

cómo decir
lo que no dije nunca,
José Andrés
tantos días enhebrándose
con atisbos y espejos

hoy, cuando todavía
no es tan tarde
aquella niña regresa
con sus libros,
la sonrisa despierta
y un amor de heliotropo

cuánta fatiga inútil
cuando ese dios estaba en tu silencio
en la lectura de tu compañía
en tardes como ésta

hoy, una anciana
ocupa mi lugar
pero vos no la ves

Alucinación

la antigua talla
sobre cuya montura una mujer
se asía a la crines de un centauro
como una llamarada
que el viento enrarecía hacia
no supo nadie dónde

era la alucinada
aprisionando el viento hacia el mar

y te recuerdo llamándome

no persigas al viento
es un fantasma!

y gritabas en pos de mis
sueños huyentes
que no eran otra cosa
que la búsqueda de un dios
desconocido

en esta ciudad de la que huimos
a través del navío de la casa
que nos alumbra

pienso en vos
José Andrés,

pienso en mí

y en un mástil que eleva
a los que somos hoy

Ecclo

pienso en el tiempo
en que no es tiempo de encuentros
sino de despedidas

primavera es otoño
e invierno es un verano que se
aprisiona en cierta tortuosidad

pienso en lágrimas que se abandonan
allí donde encallan las palabras

y también pienso en tu rostro
y en el mío
cuando sólo hay el mar
y una gaviota que no ha de detener
su vuelo sediento
no exento del amor que
sonríe

pienso en vos
pienso en mi
y en la tacita de café al filo
del ocaso

Víspera

me cuesta, José Andrés dejar la casa
y el perro
y el canario
y nuestra cama que nos mece
como un lago imprevisto

y el limonero
y el jazmín
y el cedro azul
y la pared antigua
del fondo de los sueños

me cuesta el horizonte,
José Andrés
a mí, que siempre he perseguido mares
y lo tengo de amigo

esta gaviota está un poco cansada

y va tras una gema suspendida
brillando
sobre el agua

Mediodía

La penultième est morte

Mallarmé

y apareciste así
bajo la luz inesperada del mediodía
de este asolado invierno

traías sobre la espalda
y en otoñales hombros que tallaron la harina
todo el rumor de lo ya sin regreso
toda la soledad, todos los mares de este mundo
y la nostalgia de una ausencia futura

y te vi entonces
y te amé entonces

y me quedé en tus ojos como el ala
de un pájaro

Y que la muerte

y que la muerte venga a buscarnos juntos

porque cómo haríamos
si no partimos juntos hacia la noche irremplazable
y sin orillas

cómo encontrar tus ojos y la certeza
del hogar que levantamos con manos
astilladas pero firmes

y dimos de comer a mariposas
que nunca regresaron

A tientas

y casi ciega voy
de perfil
con mis alas inmóviles

hacia la noche

ciega y sin alas voy
caminando el vacío

y allá
detrás de todo

pasea tu fantasma,
y mi fantasma
de tu mano

*por los pasajes costeros
de Rosario*

nieva en algún sitio
del mundo

pero aquí,
como antaño
el fuego de la música
en el alba que crece

Las grullas

ahora yo les doy mi bienvenida
a tus pájaros
que nunca bebieron
mi distancia

los pájaros
como cigüeñas sin alas
en el borde del río

amarillas allí están
como siempre

y prevalecerán sobre
este nombre mío
que no pudo llegar
a tus cifras metálicas y ardientes

después vendrá
el crepúsculo

y siempre las estrellas
orándonos

La partida

subamos a la nave,
José Andrés
amor de toda una vida entre celajes
y esperemos que leven anclas

que ninguna muralla
nos separe
que nadie nos invite
a otro banquete
que no sea el de este ágape
que contiene la joya
del privilegio y la Canción

el barco va a partir
y el mar, y siempre el mar
allá lejos, un joven nazareno
nos aguarda

LUCERNARIO DE PLATA

*“Mil años son un ayer
que pasó”*

I

detenida en alguna arista
de la eternidad
la barca aún no llega

un ayer que pasó
mil años nos aguardan
hoy

recomenzar de una velada
que va
y va

permaneciendo

II

memoria prodigiosa
de la víspera

José Andrés

hemos regresado a esa víspera
para estrenarnos
otra vez,
debajo del limonero de esta casa
que escucha...

III

cómo estirar el tiempo
y sus arenas

y aprisionarlo en la espesura
de mi mano en tu mano
de tu mano abarcante de la mía

y reparar la trama
y rehacer la trama

ah, mi velo,
mi velo
y tu sonrisa

hubo rosas entonces?

no lo sé

tal vez fueron jazmines...

IV

anoche
yo te dije
quiero estar junto al mar

era el inicio del alba
que deslizaba con suavidad
sus gasas en el aire

iremos,
me dijiste

y en tu voz
todo el mar

V

suavidad de pétalo
tu voz de hoy

me seduce tu voz y la ternura
que una vida esperé por esta ternura
inédita

sería, quizá
este borde
en el pétalo

VI

pero pasó un fantasma
que atravesó la bienvenida

y hubo un ruido de vidrios rotos

silencio de este surco de mi voz
que tiritita

VII

toda yo
adentro de una lágrima
enorme
suspendida en la ausencia
del vacío

VIII

pero tu mano regresó
y tus ojos
y sonrió el limonero...

y aletearon palomas
en el ficus de al lado

y contemplé
ese cielo que aguardaba

IX

estas sábanas,
de madrugada,
resplandecen

y me confunde la luz
de la ventana

X

es una ese
un sonido en tu voz
que se desliza
como un reflejo

vano de amor
que unido a la mirada
nostalgiosa

crepusculece

XI

*On ne se meurt pas pour toujours
la mort nous mène vers nos rêves
du soleil à midi
de la pluie à minuit **

Micaela Feito

después,
cuando se vaya
el Thèò va a quedarse con nosotros
transparente evanescencia

y partirá recién
cuando partamos

** No se muere para siempre
la muerte nos conduce hacia nuestros sueños
desde el sol a la lluvia
de mediodía a la medianoche*

XII

por qué
a veces
esa respiración que estremece
la altura
y la tierra agoniza

instante en el umbral
a las puertas del cielo
y la penumbra

XIII

tarde otoñal
de este verano que se va

como nosotros

qué traerán las hojas
tan secas
esta vez?

jazz blue ...
hoy estamos aquí
tomando mate

XIV

Mediodía de domingo

José Andrés,
escucha:
late un fueguito
al fondo del jardín

y el humo va
espiralando
por este cielo límpido

tan diáfano este mediodía
y yo te veo y veo tu voz
pausada, sabia
que conduce

XV

Palabras

y llega tu palabra
en una caricia noble
que me crece jazmines

y soy tan bella
en el reflejo bueno
de tus ojos que aman

no, José Andrés...
soy una extraña compañera torpe
que sólo sabe rezar el Angelus

de Millet

XVI

a veces,
pasa una línea del hastío
en mañanas como ésta
cuando el sol
oscurece en su brillo
la rutina que cae a mis rincones

tu silencio
entonces,
es bálsamo y oración
esperanza
y
consuelo

XVII

porque siempre hay un hueco
José Andrés,
luminoso
por donde filtra tu sabiduría
tu calma
y esa paciencia que conforma
los días
para seguir viviendo

XVIII

Lluvia, otoño y los jardines

Hoy llueve, amor
y la casa se impregna
de algo
como de flor, compañía en silencio...

y pasa un aire tenue
de jardines lejanos

sueños adolescentes
que un día fueron música

... y hoy, sólo un eco
dulcísimo

XIX

miríadas de gaviotas vuelan
estos nombres
nuestros

XX

fragilidad la mía
que tu vigor sostiene
tu vigor de ochenta años
José Andrés
tu amor de ochenta bellos años
que pudieron retornar
a una tarde de 1960

de la cocina,
llega el aroma de tu
comida,
la que hiciste porque yo
sanara ...

XXI

retiro de los dos
estos días difíciles de mayo

cuando el verano hivernó
de pronto
y sólo hubo un otoño
clandestino siquiera

y la tos, y el jarabe y los tecitos
de hierbas,
camomila, cedrón

y vos, sonriéndome
y yo, diciéndote:
te amo

XXII

un siervopríncipe
ayudando a sobrevivir
a la enamorada de dios

y ella, pidiendo a las estrellas
que él también se enamore de
dios

José Andrés,
quizá en ese silencio
estás enamorado de dios

XXIII

Koyre ha partido
José Andrés
y un océano de lágrimas
nos separa de los hijos
sufrientes

y vos y yo también
sufrimos
por la perrita que quisimos tanto
ves?
esta es la vida
así
trama de pura ausencia

XXIV

allí,
al pie del níspero japonés
estás
el alma de los hombres
la esencia de los hombres
está
en la raíz sin raíces
del amor
como cada gaviota sobre el mar ...

*A Koyre
Primer día de junio de 2016*

XXV

Tan tupidas pestañas
ocultan mi pensamiento
yacente
entre cruces de plata
y torvas
que acechan

XXVI

no quiero salir de casa,
me dijiste ...
claro, cómo urdir
afuera,
un fuego que no sea
este fuego
calor ternura que destruyó
una rutina,
ésa que aniquila
los sueños

que todo recomenzó
con un avemaría...
en el saludo de un ángel

XXVII

Casi sin las palabras

Cómo decir:
la casa está más grande
crecieron las paredes
y los huecos vacíos

cómo decirle a alguien
el núcleo del misterio
cuando para la muerte no hay voces

Sí, la casa tan crecida, tan amplia
ahora
cuando te vemos pasar en la memoria
en la memoria
sólo.

Theo ...

Theo, que se fue una siesta del 14 de junio de 2016

XXVIII

...entonces hoy
la alegría que regaban raíces
donde la ausencia
se transforma en savia ...

ellos reposan abajo
en las napas nocturnas
y vuelan su inocencia pura
en un cielo sin vallas
esperándonos
y
dulce y salobre
una gaviota
pasa...

*A Théo y a Max
que reposan juntos
en el jardín*

XXIX

una brisa sin nombre
nos aproxima
el dulce y salobre
velar
de una gaviota

y
entonces,
José Andrés,
hoy
silencio pleno
de la espera

XXX

sabemos ambos
de las grandes aguas
de la humilde escucha

y el aguardar

hoy quisiera aprender
de tu silencio

LOS SIGNOS COTIDIANOS

Página 11 a página 35

LUCERNARIO DE PLATA

Página 39 a página 68

Ediciones Ruinas Circulares

Título

"Lucernario de Plata"

-poesía-

Se terminó de imprimir en

BENGRAF

AGUIRRE 741- Bs. As. - Argentina

en el mes XXXXX 2023